

BOTAYA

Botaya se encuentra en las estribaciones meridionales de la sierra de San Juan de la Peña, de cuyo monasterio dependió durante siglos, hasta que, en el siglo XIX, el histórico cenobio pasó a englobarse en el término de Botaya. Podemos acceder a esta población desde el monasterio alto o nuevo, en la denominada explanada de San Indalecio, por una carretera que llega hasta Bernués, o bien desde Huesca por el pantano de la Peña hacia la misma población.

La documentación histórica nos lleva hasta el año 1149, cuando se cita en el Cartulario de Santa Cruz de la Serós como *Montesin de Botaia*. A pesar de ello, siempre ha estado relacionado con el monasterio de San Juan de la Peña, como se refleja en varios documentos desde la Edad Media hasta el siglo XVII. En 1835, tras la exclaustación, el monje José Carlos se hizo cargo de la parroquia del pueblo. Todavía hoy la cruz botayesa conduce la Procesión de las Cruces de la romería pinatense del Voto a San Indalecio.

Panorámica de Botaya



Iglesia de San Esteban

LA PARROQUIA DE BOTAYA, con advocación a San Esteban Protomártir, se encuentra en el centro de la población. La actual construcción es fruto de una profunda reforma realizada en el siglo XVII pero la primitiva construcción fue románica y, de ella subsisten un paño del muro norte con media docena de canetes, la pila bautismal, el cabecero de un ventanal y un magnífico tímpano meridional situado al Sur en el lugar de la portada primitiva, actualmente cegada.

El tímpano se fecha hacia finales del siglo XII y se adscribe al taller del Maestro de San Juan de la Peña, e incluso algunos investigadores afirman que vino desde el mismo monasterio y fue reutilizado. Resulta ser uno de los más interesantes de todo Aragón. Labrado en caliza, queda enmarcado por un grueso bocel de medio punto a unos dos metros del suelo. Podemos dividirlo en dos bandas horizontales. En la superior aparece la representación del Pantocrátor, Cristo en Majestad sedente sobre un trono y actitud de bendecir, inscrito en una mandorla y rodeado por el Tetramorfos o símbolos de cada uno de los evangelistas: el ángel y el león, a la derecha, y el águila y el toro a la izquierda. En cada extremo, se representan violentamente inclinados para adaptarse al ar-

co del tímpano, la figura de un ángel, con las alas desplegadas y sosteniendo sendas filacterias, cerrando la composición. En la banda inferior, en el centro bajo la figura de Cristo, encontramos un Crismón trinitario y, a los lados, los doce apóstoles aureolados, entre los cuales diferenciamos, en el primero a la izquierda del crismón, la figura de San Pedro sosteniendo la llave. Los pliegues de las figuras, a excepción de la figura de Cristo, están tratados de forma esquemática.

La sencilla pila bautismal románica de forma hemisférica, descansa sobre una gran basa ática con bolas jaquesas a los lados. Actualmente encontramos sobre la pila un cabecero de un ventanal geminado con forma de tímpano. Esta pieza apareció en la primavera de 1996 mientras se excavaban los alrededores de la iglesia parroquial. En el centro se encuentra esculpido un crismón trinitario de ocho brazos, los dos horizontales atrofiados, donde aparecen representadas las letras P, S, Alfa y Omega. En el perímetro del crismón aparecen unas muescas a modo de dientes o rayos solares.

En el centro del mismo aparece representada una cabeza de toscas facciones. A ambos lados de la cara se adivina una epigrafía de clara época románica. En el lado izquierdo se

Tímpano





Detalle del Pantocrátor



Pila bautismal

consigue distinguir una "d" sobre los caracteres GEOR y un signo de separación a base de tres puntos superpuestos. En el lado derecho aparecen los caracteres GII. García Omedes supone que puede tratarse de un genitivo, aunque el tema queda abierto a cualquier interpretación. El crismón pertenece a la antigua fábrica románica y por ello se fecha en torno a 1120. En cualquier caso, este crismón no guarda relación con el tímpano de los apóstoles de la fachada sur exterior.

Texto: EHB - Fotos: ACO

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 147-149; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, pp. 125-129; ARCO Y GARAY, R., 1968, pp. 37-52; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), pp. 38-39; GARCÍA GUATAS, M., 2002, pp. 66-67; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragonés.com/botayaSanEsteban; GÓMEZ DE VALENZUELA, M., 1968, pp. 37-52; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), pp. 126-127; MUR SAURA, R., 1999, p. 18; MUR VENTURA, L., 1992, s.p.; UBIETO ARTETA, A., 1985, pp. 285-286; ZAPATER, A., 1986, p. 593.



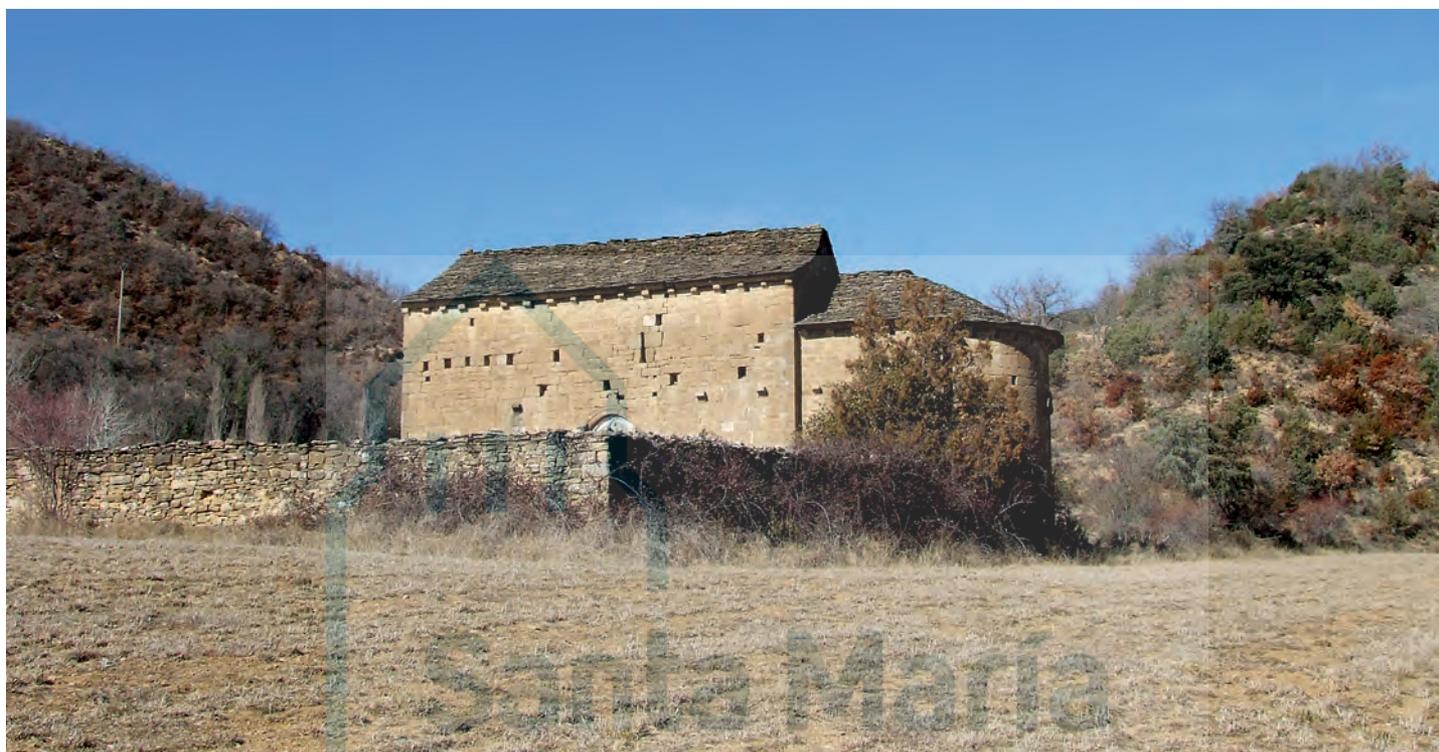
Restos de un ventanal geminado decorado con un crismón

Ermita de San Miguel

LA ERMITA DE SAN MIGUEL se encuentra en el cementerio de Botaya, al Este del pueblo, en la zona más honda del valle junto al barranco de Búbal. El camino ha de realizarse a pie, ya que la abrupta y descendente senda no permite otra forma de acceso. El templo es de una sola nave

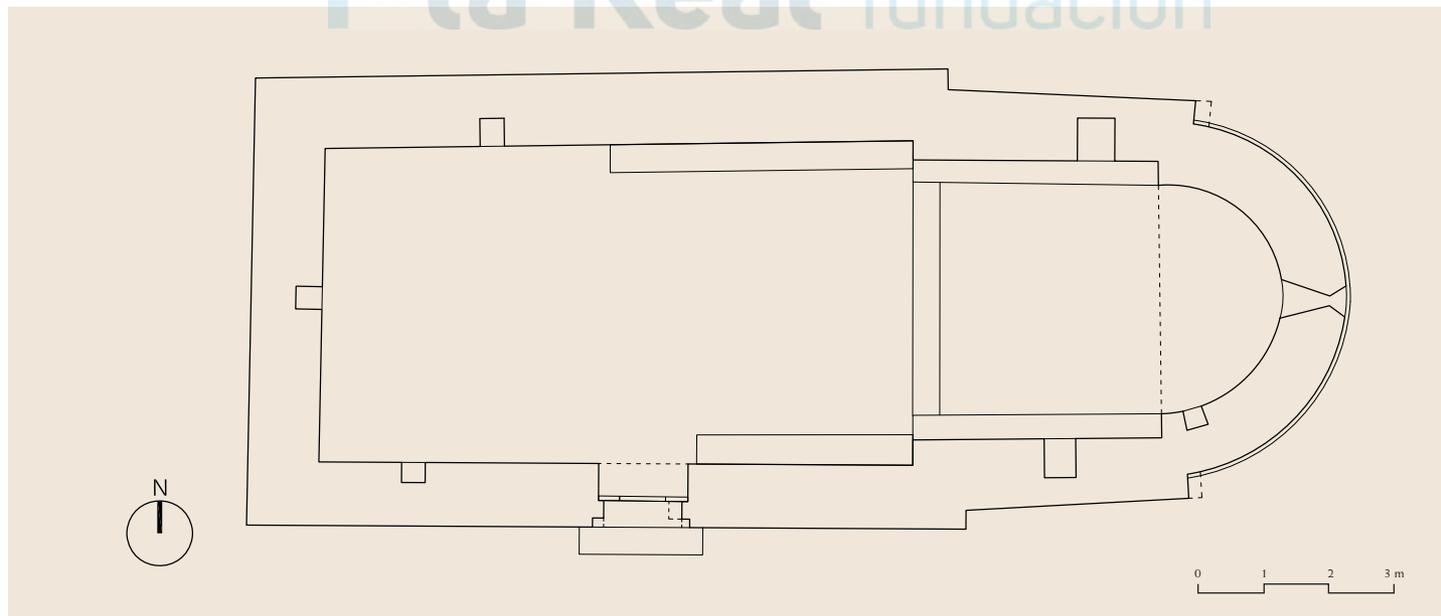
rectangular de mayor altura que la cabecera. Fue construido en piedra sillar de grandes medidas en las hiladas inferiores.

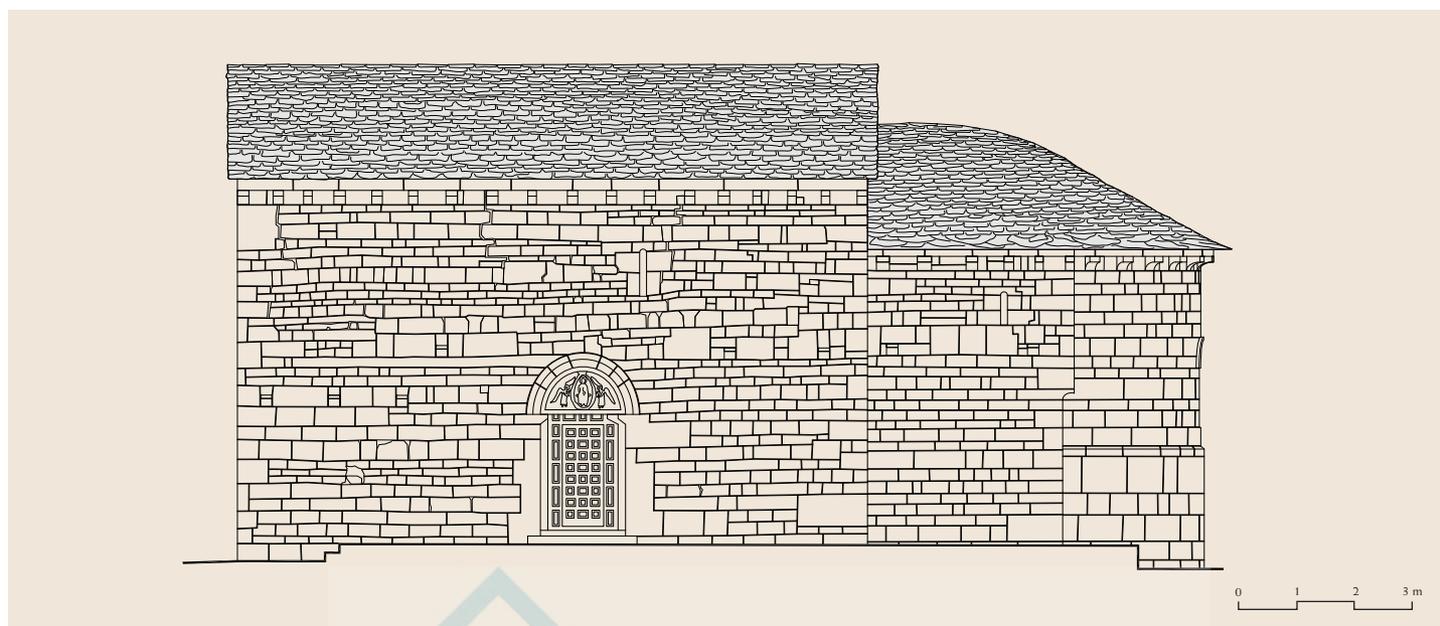
Al interior la nave está cubierta con techumbre de madera, a dos aguas, y presenta un largo presbiterio, visible al exterior, con bóveda de cañón y ábside semicircular con bó-



Vista general

Planta





Alzado sur

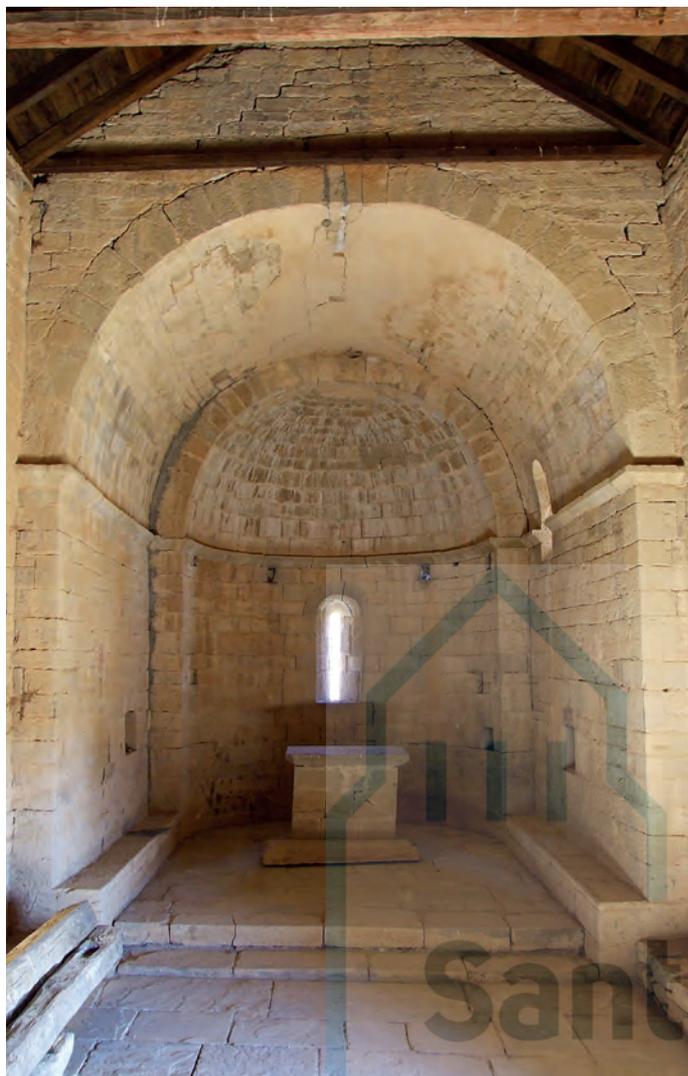


Tímpano

veda de horno. En el centro del ábside encontramos un vano en arco de medio punto con doble derrame. El arranque de las bóvedas de la cabecera queda marcado por la línea de imposta que la recorre. Quedan algunas cruces de consagración del templo, pintadas sobre el muro.

Al exterior la fábrica queda enmarcada por los canchillos lisos que soportan el tejazoz en todo su perímetro. El interés

que ofrece este edificio radica principalmente en su portada de ingreso en el muro sur. Se presenta una portada con arco de medio punto con una arquivolta con moldura de bocel, que se apoya sobre jambas en arista viva y que voltea sobre un tímpano apoyado sobre dos ménsulas decoradas en sus caras internas con dos aves junto a geometrismos. Sobre la clave del arco de la portada observamos una piedra cuadrada



Interior

con la cruz de consagración esculpida en ella. En el tímpano se representa una *Majestas Domini*. Cristo sedente sobre un trono, dentro de una mandorla de forma almendrada, en actitud de ensalzamiento propia de un Pantocrátor. Cristo aparece representado sosteniendo en su mano izquierda un libro, mientras eleva la diestra en actitud de bendecir. La cabeza aparece rodeada por una aureola circular. La mandorla que lo encierra queda sostenida por dos ángeles de largas alas, que inclinados ligeramente hacia delante en actitud reverencial, se adaptan a la curvatura del tímpano. La obra es tosca y esquemática, sin embargo, se aprecian en ella algunos detalles, como los adornos del manto de Cristo o la fíbula que sujeta su túnica. Además los ojos están también finamente detallados, resaltando la pupila, mediante una pequeña perforación circular. Este tímpano pudo ser ejecutado por el taller pinatense, aunque no corresponde al estilo del llamado Maestro de San Juan de la Peña, sino tal vez, a alguno de sus discípulos. Debido a la tipología del templo y al estilo representado en este tímpano podemos fechar la ermita de San Miguel hacia fines del siglo XII.

La lipsanoteca de este templo se conserva en el Museo Diocesano de Jaca.

Texto y fotos: EHB - Planos: IAT

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 147-149; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, pp. 125-129; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), pp. 38-39; GARCÍA GUATAS, M., 2002, pp. 66-67; GÓMEZ DE VALENZUELA, M., 1968, pp. 37-52; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), pp. 126-127; MUR VENTURA, R., 1992, s. p.; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, pp. 285-286; ZAPATER, A., 1986, p. 593.

Ermita de San Clemente

EL PUEBLO DE BOTAYA atesoró un importante patrimonio monumental, pues además de la iglesia de San Esteban protomártir y la ermita de San Miguel, la villa contó también con este otro templo dedicado a San Clemente, también llamado de San Climén o Botayuela por los vecinos. Son muy escasas las referencias documentales a este templo, incluso en algún visor se la rotula erróneamente como ermita de Santa Isabel, y es muy complicado el conseguir descubrir el camino de acceso a la ermita de San Clemente, que se debe realizar a través de una pista forestal que parte desde el centro de la población hacia poniente. Tras 2 km aproximadamente y pasar delante de unas naves agrícolas o, en el quinto camino que se abre a la izquierda, hay que tomar el desvío que volverá a llevar a otro cruce de caminos donde se toma de nuevo el

desvío de la izquierda, que conduce en dirección al barranco de la Nabona hasta la ermita localizada en una loma cubierta de vegetación.

Aunque actualmente esta construcción se encuentra en ruinas, se mantiene todo el trazado de la misma, de igual modo que se conserva en altura hasta el tejazoz la mayor parte del edificio. Se trata de un templo de nave única rectangular, canónicamente orientado y levantado sobre un altozano rocoso. La construcción se realizó con piedra sillar trabajada a maza, de mayor medida en la parte inferior del edificio y, con hiladas más estrechas y bastante iguales conforme va subiendo en altura. Recuerda a las construcciones lombardas por la forma de trabajar el aparejo, aunque que se data en el siglo XII. García Omedes considera, no obstante,

*Vista general*

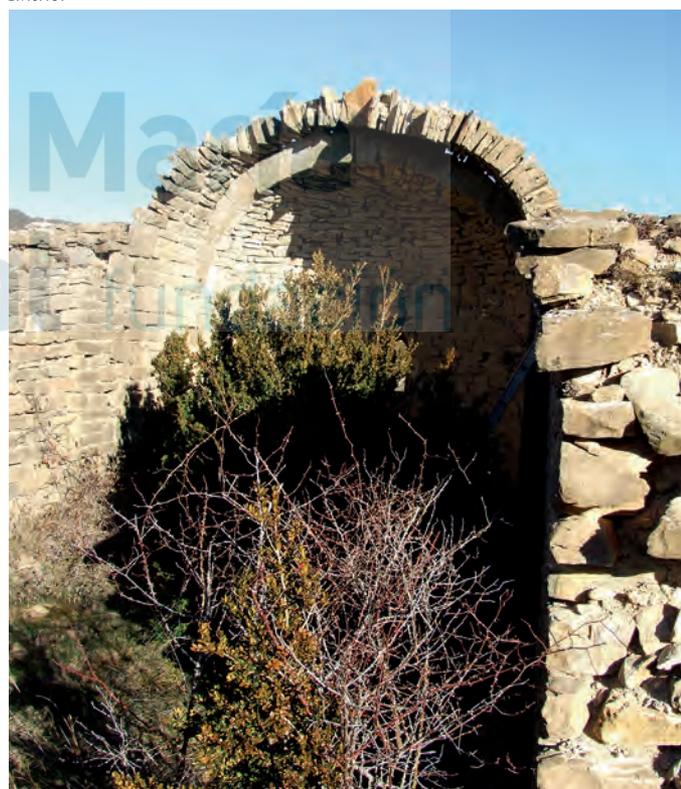
que este templo debe ser situado en el siglo XI, "con sillarejo trabajado a maza, en hiladas muy estrechas y bastante iguales" y no debe obviarse su aspecto defensivo.

La nave se cubrió con techumbre de madera, presbiterio con bóveda de cañón y el ábside de planta semicircular con bóveda de horno. El ábside se mantiene en parte en pie, en él observamos las pequeñas lajas de sillarejo trabajadas a maza suspendidas en el aire bajo un increíble equilibrio. En la parte central del hemiciclo absidal se abre una ventana de arco de medio punto con doble derrame y arco enterizo fabricado en piedra toba. También se conserva una pequeña parte del presbiterio. En el muro meridional se abría su puerta de ingreso, que parece haber sido sustraída, tan sólo se conserva un hueco en su lugar.

Texto y fotos: EHB

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 147-149; ARAMENDÍA, J. L., 2001-2004, V, pp. 125-129; CANELLAS LÓPEZ, A. y SAN VICENTE, A., 1971, p. 422; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), pp. 38-39; GARCÍA OMEDES, A., www.románicoaragones.com/BotayaSanClemente; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), pp. 126-127; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, pp. 285-286; ZAPATER, A., 1986, p. 593.

Interior



Santa María
la Real fundación